

[Imprimir Página Web](#)

Nuevas amenazas de Al Qaida

Juan Avilés

ARI Nº 111-2002 - 30.11.2002

Tema: Los acontecimientos de las últimas semanas han subrayado la globalidad de la amenaza de Al-Qaida, que probablemente se plantea ataques contra objetivos europeos. España debe prestar la máxima atención a este riesgo.

Resumen: El reciente atentado de Mombasa muestra que la red del terrorismo islamista puede dirigir sus ataques contra cualquier país del mundo y que lo hará preferentemente contra aquellos en que las medidas antiterroristas sean menos estrictas. Se ha producido poco después de que Bin Laden amenazara a varios países occidentales y de que se alzaran diversas voces de alarma acerca de la posibilidad de un ataque contra Europa. Por otra parte, la cooperación antiterrorista internacional ha conducido en las últimas semanas a la detención de importantes miembros de Al-Qaida y es probable que haya evitado varios atentados. Todo esto demuestra que la guerra contra el terrorismo se puede ganar, pero que también Europa está amenazada.

Análisis: El ataque terrorista que se produjo en Kenya el pasado día 28 de noviembre lleva el sello de Al-Qaida. Una compleja operación simultánea contra un hotel y un avión, que incluyó el empleo de misiles tierra-aire, dirigida a la vez contra Israel y contra un país africano para el que el turismo representa un recurso económico importante, encaja perfectamente en la estrategia de Bin Laden. De hecho, en las últimas semanas se habían venido sucediendo las voces de alarma, con la particularidad de que se temía sobre todo un ataque en territorio europeo.

La primera advertencia pública se produjo el 5 de noviembre, cuando August Henning, director del servicio de inteligencia alemán, afirmó que la red de Al-Qaida estaba preparando un gran ataque. El día 7 fue David Blunkett, secretario del Interior británico, quien anunció que Gran Bretaña estaba amenazada y que era posible un ataque con gas tóxico o incluso el empleo de una "bomba sucia" (una bomba convencional rodeada de material radiactivo que se dispersaría en el momento de la explosión), aunque esta última advertencia fue retirada al día siguiente y sustituida por un comunicado más genérico. El mismo día 8, Ronald Noble, secretario general de Interpol, anunciaba que Osama Bin Laden estaba vivo y que Al-Qaida preparaba un atentado de gran envergadura. El día 11 fue el secretario general de la OTAN, George Robertson, quien dijo que Al-Qaida tramaba algo en Europa. Algo que la voz del propio Bin Laden pareció confirmar el día 12 en una cinta que emitió la cadena de televisión Al Jazira, en la que amenazó directamente a Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania. El día 17, el *Sunday Times* daba la noticia, luego desmentida por las autoridades británicas, de que el M15 había logrado evitar un ataque con gas tóxico en el metro de Londres. Y el día 19, un predicador islamista residente en Londres, el jeque Omar Bakri, vinculado al *Frente Islámico Internacional para el Jihad contra los Judíos y los Cruzados*, declaraba en una entrevista que Al-Qaida estaba estudiando ataques cibernéticos contra las principales bolsas mundiales y contra grandes empresas, lo que podría tener desastrosas consecuencias económicas.

¿Se ha incrementado por tanto la amenaza de Al-Qaida en Europa? Quizá lo que esté ocurriendo es que las autoridades responsables han llegado a la conclusión de que ante la gravedad del peligro resultaba conveniente advertir a los ciudadanos e impulsar así un estado de alerta, cuyas posibles consecuencias beneficiosas, en la identificación de objetos o conductas sospechosas, compensasen el posible efecto negativo de generar una excesiva inquietud. La necesidad de tener en cuenta tanto las repercusiones positivas como las negativas explica las dudas de los gobiernos respecto a la información que deben dar, como lo muestra por ejemplo el alarmante mensaje sobre gases tóxicos y "bombas sucias", que el ministerio del Interior británico difundió primero y retiró después. Pero los expertos no parecen tener duda acerca de la amenaza que se cierne específicamente sobre el territorio europeo. Magnus Ranstorp, subdirector del *Center for the Study of Terrorism* de la universidad escocesa de St Andrews, ha declarado recientemente que en Europa hay indudablemente células durmientes de Al Qaida y la cuestión no es si se va a producir un atentado, sino dónde y cuándo va a tener lugar.

Ya en junio de este año, un informe confidencial de un grupo de expertos de la Unión Europea mencionaba que la amenaza era grave para Gran Bretaña y Francia, y citaba también a Bélgica, Países Bajos, Italia y España. Un informe posterior de los *Reinsegnements Généraux* franceses precisaba que los tres países más expuestos a un ataque de Al-Qaida eran, por este orden, Gran Bretaña, Alemania y Francia. Algunos analistas estiman que, a pesar de que las detenciones realizadas han conducido a prisión a unos 150 sospechosos, Al-Qaida podría seguir contando con cientos de militantes en Europa.

Por otra parte debe recordarse que Al-Qaida es sólo el núcleo central de una red global de grupos terroristas islámicos, cada uno con sus propias raíces. En Europa se han detectado terroristas pertenecientes a organizaciones vinculados con Al-Qaida como el *Grupo Salafista para la Predicación y el Combate* argelino, el enigmático *Takfir wal Hijra*, o un nuevo grupo islamista internacional, denominado *Al Tawhid*, del que las autoridades alemanas sospechan

que fue el organizador del atentado contra una sinagoga de la isla de Djerba del pasado mes de abril. Algunos expertos franceses temen que la desarticulación de las redes de Al-Qaida haya hecho que en Europa la mayor amenaza provenga ahora de los que ellos llaman "electrones libres", es decir terroristas que actúan individualmente, más difíciles de detectar. Y si nos referimos al mundo en su conjunto, no hay duda de la personalidad diferenciada y de la raíz en problemas locales de los grupos islamistas que luchan en Mindanao contra el gobierno filipino, en Cachemira contra el gobierno indio, en Palestina contra el gobierno israelí y en Chechenia contra el gobierno ruso. El hecho preocupante es que todos esos conflictos locales, en los cuales ambas partes pudieran tener aspiraciones legítimas, están confluyendo en una guerra terrorista mundial contra todos aquellos que los islamistas más radicales consideran sus enemigos, sean cristianos, hinduistas o judíos. En ese sentido, Al-Qaida puede ser más peligrosa como estímulo para todo un conjunto de grupos sólo muy laxamente conectados, que como organización concreta.

Para Al-Qaida el gran enemigo es Estados Unidos, por motivos que combinan el odio a la moderna civilización occidental, laica y liberal, con el resentimiento por la preeminencia mundial de Washington, especialmente su apoyo a Israel y su influencia sobre los gobiernos de los países musulmanes. Ahora bien, Europa comparte esa misma civilización, es aliada de Estados Unidos, cooperó en la intervención en Afganistán el año pasado y cooperará el año próximo en la intervención en Irak, si es que la inspección de la ONU no logra evitar que se haya de recurrir a ella. Además el territorio de la Unión Europea puede resultar más vulnerable que el americano. La entrada en el mismo resulta más fácil, por tierra, mar o aire, para posibles terroristas extranjeros, los movimientos entre los países integrados en el acuerdo de Schengen son libres, y los minoritarios pero muy activos núcleos radicales islamistas, que han proliferado en el seno de las comunidades musulmanas europeas, pueden ofrecer apoyo logístico y nuevos reclutas.

La experiencia antiterrorista que en años pasados han adquirido países como Gran Bretaña, España, Francia, Alemania e Italia y la estrecha colaboración entre los servicios de los distintos países ofrece, sin embargo, una garantía de que los terroristas no lo van a tener fácil. Posiblemente los atentados de Indonesia y Kenia respondan al hecho de que las medidas antiterroristas de ambos países no son muy eficaces. Como ha escrito un periodista keniano, "los cobardes guerreros de Bin Laden han elegido el objetivo más débil". Los repetidos atentados en suelo israelí muestran sin embargo que ni siquiera el máximo grado de prevención pone a un país a salvo del terrorismo.

En las últimas semanas se han obtenido importantes éxitos en la lucha contra la red mundial que encabeza Al-Qaida. Indonesia ha anunciado de la detención del presunto organizador del atentado de Bali, Imam Samudra. En Kuwait ha sido detenido Mohsen al-Fadhli, que ha confesado haber planeado el ataque del pasado octubre contra un petrolero francés en la costa del Yemen. Aún más importante puede haber sido la detención de Abd al-Rahmin al-Nashiri, que se encontraba entre la docena de dirigentes de Al-Qaida más buscados y era presuntamente su jefe de operaciones en la región del Golfo. Hay indicios también de que los gobiernos de la región, en concreto los de Arabia saudí, Kuwait y Yemen, han comenzado a actuar con más firmeza contra los grupos relacionados con Al-Qaida presentes en su suelo. Las autoridades argelinas han anunciado, por su parte, que un militante islamista fallecido en un encuentro con las fuerzas de seguridad el verano pasado ha sido identificado como Abu Mohammed, un destacado miembro yemení de Al-Qaida, que actuaba como consejero de grupos radicales islamistas del Norte de África.

En la propia Europa se han producido también éxitos importantes, particularmente en Gran Bretaña y Francia. En Gran Bretaña ha sido detenido el predicador Abu Qatada, considerado como líder espiritual de Al-Qaida, que pasó a la clandestinidad el pasado diciembre y había publicado recientemente en *internet* una justificación "moral" de los atentados del 11 de septiembre. Las fuerzas de seguridad británica han detenido también recientemente a tres norteafricanos, que han sido acusados de preparar actos terroristas, aunque las autoridades no han confirmado que entre estos se incluyera el ataque con gas en el metro al que ha aludido la prensa británica. En cuanto a Francia, la detención más importante puede haber sido la de Slimane Khalfauoui, aparentemente relacionado con varios hombres clave de Al-Qaida en Europa.

Éstas y otras detenciones pueden haber evitado algún atentado, pero no implican que no permanezcan en suelo europeo militantes dispuestos a cometerlos. El servicio secreto alemán cree haber identificado al principal responsable operativo de Al-Qaida en Europa, el jordano Abu Mussab al-Zarqawi, un experto en armamento químico. Inquietan, por otra parte, los indicios acerca de la colaboración en diversos países europeos de células terroristas con elementos musulmanes del crimen organizado.

La cinta emitida el 12 de noviembre por la cadena Al Jazira parece demostrar que Bin Laden sigue vivo, ya que todos los expertos que la han analizado coinciden en que se trata efectivamente de su voz. En ella, el líder de Al-Qaida muestra su complacencia por diversos atentados que se han sucedido a lo largo de este año, en Djerba, Karachi, el Yemen, Kuwait, Bali y Moscú, aunque no los reivindica explícitamente para Al Qaida, y amenaza a los aliados de Washington, entre los que cita por su nombre a Gran Bretaña, Francia, Italia, Canadá, Alemania y Australia. En concreto, el atentado de Bali lo presenta como un castigo a Australia por su contribución a que Timor Oriental se separara de Indonesia y por su participación en la guerra de Afganistán.

En otra cinta sonora emitida por Al Jazira el 8 de octubre, es decir antes del atentado de Bali, otro destacado miembro de Al-Qaida, el egipcio Al Zawahiri, amenazó también a los aliados de América, y aludió a ataques contra objetivos económicos. El petrolero francés atacado en octubre lo era y el atentado de Bali pretendía, sin duda, dañar el turismo, lo mismo que el más reciente de Mombasa. Desde el punto de vista económico los ataques cibernéticos a los que ha aludido el predicador integrista Omar Bakri pudieran resultar tremendamente destructivos, aunque quizá tengan desde el punto de vista de los terroristas el inconveniente de no ser sangrientos.

El riesgo de España

España no ha sido mencionada específicamente en ninguna de las recientes declaraciones de dirigentes de Al-Qaida, pero sería ingenuo pensar que no estamos amenazados. Somos un país occidental y en nuestro suelo han sido detenidos miembros de Al-Qaida y del grupo salafista argelino a ella vinculado. Y sobre todo debemos recordar que la amenaza se dirige contra todos aquellos cuya conducta resulta contraria al Islam a los ojos de los fanáticos integristas.

No se trata sólo de política internacional. Bin Laden es un claro exponente de la teoría del choque de las civilizaciones y en particular está convencido de la incompatibilidad del Islam con la civilización occidental, corrompida y corruptora según su perspectiva. Una *carta a América* recientemente difundida en *internet* con la firma de Bin Laden, sostiene que la civilización americana es la peor de la historia, porque en vez de regirse por la ley de Dios ha inventado sus propias leyes y ha separado la religión de la política; porque basa su economía en la usura, con el resultado de que la controlan los judíos; porque tolera la droga; porque permite los actos inmorales en nombre de la libertad personal; porque practica el sexo en todas sus formas y en consecuencia ha difundido el SIDA por el mundo, etcétera, etcétera.

El hecho de que Al-Qaida plantee el conflicto en términos de choque de civilizaciones no implica que Occidente también deba hacerlo. No estamos ante un conflicto de dimensiones históricas entre dos civilizaciones, sino ante un desafío contra los valores en los que se asienta la convivencia internacional lanzado por unos cuantos grupos de fanáticos que representan una amenaza sobre todo contra las poblaciones musulmanas. Esto es algo que olvidan los medios de comunicación cuando dan una excesiva relevancia a figuras más notables por la radicalidad de su mensaje que por su representatividad. Un ejemplo de ello lo tenemos en Gran Bretaña, donde un predicador integrista que se estableció en el país en 1993, el sirio Omar Bakri, logra una excelente cobertura mediática para todas sus declaraciones. El pasado verano fueron muy comentadas sus afirmaciones de que el 11 de septiembre había representado una respuesta a la malvada política americana y que si el gobierno de Londres participaba en un ataque a Irak los musulmanes de todo el mundo, aunque no los residentes en Gran Bretaña, podrían justificadamente tomar represalias.

Un portavoz del *Muslim Council of Britain*, que agrupa a 380 entidades musulmanas del país, replicó que ese tipo de amenazas perjudicaba sobre todo a los musulmanes británicos, que desde el 11 de septiembre vienen padeciendo injustamente manifestaciones de hostilidad injustamente, porque extremistas como Bakri o Abu Hamza no son representativos. En concreto, la organización de Bakri, los Al-Muhajiroun, cuentan con menos de mil miembros, sobre un conjunto de dos millones de musulmanes residentes en Gran Bretaña.

Conclusiones: La cadena de atentados que se vienen produciendo en los más diferentes lugares del planeta prueba que el 11 de septiembre no fue un hecho aislado. Resulta, además, cada vez menos razonable creer que las acciones terroristas protagonizadas por grupos chechenos, palestinos o cachemires representan problemas puramente locales. Estamos claramente ante un intento de insertar en un marco de *jihad* global todos aquellos conflictos que enfrentan a grupos de población musulmanes con otras gentes. Pero no debemos aceptar la trampa de plantearnos el conflicto como un choque de civilizaciones en el que una sexta parte de la humanidad se enfrentara al resto. No se debe confundir a los grupos de terroristas fanáticos con el conjunto de los musulmanes.

Lo que se debe hacer es dar la máxima prioridad a los esfuerzos de los servicios de información implicados en la guerra contra el terrorismo global. Para España, que por su posición geográfica constituye un puente entre Europa y el mundo islámico, la lucha contra Al-Qaida no puede constituir un tema menor. Las vidas de nuestros ciudadanos están en juego, lo mismo que lo están nuestros intereses económicos en temas tan sensibles como el suministro de petróleo, el turismo y la seguridad informática de nuestras empresas.

Juan Avilés

Catedrático de Historia Contemporánea y director del Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior (IUISI).

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.